

13. Nuestros enemigos: 6. El mundo según Santo Tomás

El mundo creado, obra buena de Dios

Suma Teológica, I, q. 65, a. 1:

«La criatura corporal, ¿ha sido o no ha sido hecha por Dios?
Parece que la criatura corporal no proviene de Dios... Pero esta posición es
del todo imposible...»

Se dice, en cambio, que el Diablo es el dios de este siglo,
no por creación, sino porque los que viven mundanamente le sirven.»

Art. 2: La criatura corporal, ¿ha sido o no ha sido hecha en razón de la bondad de Dios?
Respondo: Orígenes sostuvo que la criatura corporal no ha sido hecha a partir de la primera intención de Dios, sino para castigo del pecado de la criatura espiritual. Pues sostuvo también que al principio hizo sólo las criaturas espirituales todas iguales. De las cuales, por el libre albedrío, algunas se adhirieron a Dios, y según la intensidad de su adhesión alcanzaron un mayor o menor grado, si bien permaneciendo en su simplicidad. Otras, en cambio, alejadas de Dios, se adhirieron a diversos cuerpos según el grado de alejamiento de Dios. Esta postura es errónea. Primero, porque contradice la Escritura, la cual, después de narrar (Gén 1) la producción de cada especie de las criaturas corporales, añade: Vio Dios que era bueno. Como si dijera que cada cosa ha sido hecha así porque su mismo ser es bueno. Según la opinión de Orígenes, la criatura corporal ha sido hecha no porque su mismo existir sea bueno, sino para castigar el mal de otro.

Segundo, porque se deduciría que la disposición que ahora hay del mundo corporal es fortuita. Pues, si el sol tal como es ha sido hecho para castigar algún pecado de la criatura espiritual, si varias criaturas espirituales hubiesen cometido el mismo pecado que dio ocasión a que, como castigo, fuera hecho el sol, se concluiría que habría varios soles en el mundo. Lo mismo puede decirse de otras cosas. Todo esto es completamente improcedente.»

El mundo, enemigo de Dios

I - Jn 1,10 El mundo hecho por el Verbo, y que no lo conoció

Santo Tomás de Aquino, Super Evangelium S. Ioannis, cap. 1, lectio 5:

«Y por eso el Evangelista añade enseguida: el mundo fue hecho por Él, para que en él mismo se manifestara la luz. Así como en la obra se manifiesta el arte del artífice, así todo el mundo no es otra cosa que una representación de la sabiduría divina concebida en la mente del Padre»

«De dónde viene este defecto lo muestra el Evangelista a continuación, cuando dice: y el mundo no lo conoció; como diciendo: no está de su parte (de Dios), sino de parte del mundo, que no lo conoció.»

«Y por eso el Evangelista añade enseguida: el mundo fue hecho por Él, para que en él mismo se manifestara la luz. Así como en la obra se manifiesta el arte del artífice, así todo el mundo no es otra cosa que una representación de la sabiduría divina concebida en la mente del Padre»

«De dónde viene este defecto lo muestra el Evangelista a continuación, cuando dice: y el mundo no lo conoció; como diciendo: no está de su parte (de Dios), sino de parte del mundo, que no lo conoció.»

“No conocer” se puede leer de dos maneras:

- por la naturaleza (la razón humana, de suyo, no alcanza a Dios sin ayuda)
- o por la culpa

«No lo conocieron porque son amadores del mundo; y el amor del mundo aparta sobre todo del conocimiento de Dios, porque el amor del mundo hace enemigo de Dios.» (Cf. Sant 4,4)

«Padre justo, el mundo no te conoció» (Jn 17,25)

Dice Santo Tomás: «La carencia del mundo está en el conocimiento de Dios; por eso dice: el mundo —no reconciliado, sino condenado— no te conoció.» Por qué "justo" y no "santo": Tomás nota que Cristo pide la santificación llamando al Padre "santo", pero pide la retribución (salvar a los suyos, condenar al mundo) llamando al Padre "justo" —citando el Salmo 7,12, «Deus iudex iustus». Y de paso, aclara un error antiguo (el de quienes separaban "el Dios justo" del Antiguo Testamento del "Dios bueno" del Nuevo, como si fueran distintos): no hay dos dioses, hay un solo Dios que es santo y justo a la vez.

Tomás explica por qué hizo falta que el Verbo se encarnara, a pesar de que ya «estaba en el mundo» desde siempre. Va mostrando, verso por verso, que el defecto de conocimiento de Dios no venía de parte de Dios (que era luz eficaz, presente y evidente), sino de parte del hombre. Sobre el tercer punto —la evidencia, «el mundo fue hecho por Él»— dice:

Tomás nota que Juan dice "*eum*" (a Él) en singular, refiriéndose a Dios, y aclara: «*Angeli namque cognoverunt eum intelligendo; elementa cognoverunt eum obediendo; sed mundus, idest homo habitator mundi, eum non cognovit*» — «los ángeles lo conocieron entendiendo; los elementos lo conocieron obedeciendo; pero el mundo, es decir, el hombre habitante del mundo, no lo conoció.» Toda la creación, cada cosa a su modo, "conoce" y responde a Dios — salvo el hombre mundano.

Jesús está terminando la oración sacerdotal (Jn 17). Antes, cuando pide la santificación de los suyos, llama al Padre "Padre santo" (*pater sancte*, v. 11). Ahora, cuando habla de la suerte final —salvación para los suyos, condena para "el mundo"— lo llama "Padre justo" (*pater iuste*, v. 25).

Y remite hacia atrás, a Jn 1,10: «*mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit*» — el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció.

Dos detalles más:

1. Por qué "justo" y no "santo": Tomás nota que Cristo pide la santificación llamando al Padre "santo", pero pide la retribución (salvar a los suyos, condenar al mundo) llamando al Padre "justo" —citando el Salmo 7,12, "*Deus iudex iustus*". Y de paso, aclara un error antiguo (el de quienes separaban "el Dios justo" del Antiguo Testamento del "Dios bueno" del Nuevo, como si fueran distintos): no hay dos dioses, hay un solo Dios que es santo y justo a la vez.
2. El doble "no conocer": a la objeción obvia —Rom 1,19-20 dice que Dios se conoce por sus obras—, Tomás responde distinguiendo dos conocimientos: el

especulativo (saber que Dios existe, por la razón) y el afectivo (amarlo). Dice literalmente:

«Hay un doble conocimiento: uno especulativo, otro afectivo; y ni por uno ni por otro el mundo conoció a Dios perfectamente.»

Algunos paganos supieron algo de Dios por la razón, pero mezclado con errores (unos negaban su providencia, otros lo confundían con "el alma del mundo", otros lo adoraban junto a otros dioses) — por eso Tomás dice que "ignoraron" a Dios, aunque supieran algo. Y en el plano afectivo, el mundo no lo conoció porque no lo amó (1 Tes 4,5: "como los gentiles, que no conocen a Dios"). Es un conocimiento vacío de amor, no un desconocimiento total de razón.

Cita completa:

*Santo Tomás de Aquino, Super Evangelium S. Ioannis, cap. 17, lectio 6 [n. 87539]
(Corpus Thomisticum, ed. Enrique Alarcón)*

II. El mundo por el que Jesús no reza

Jn 17,9 — «non pro mundo rogo»: no ruega por los «amantes del mundo».

«Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos»

Objeción...

«la oración de Cristo, en cuanto de sí, es eficaz para todo el mundo; pero no logra su efecto sino en los santos y elegidos de Dios, y esto por el obstáculo de los mundanos (propterimpedimentum mundanorum)»

III_ 6. Jn 14,27 — la paz del mundo no es la paz de Cristo

Cristo, antes de la pasión, deja a los discípulos su testamento de paz: «*Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*» (Jn 14,27). Tomás explica primero qué es la paz en sí misma, hay tres tipos:

«Hay que saber que la paz no es otra cosa que tranquilidad en el orden: pues se dice que algo tiene paz cuando su orden permanece sin perturbar. Y en el hombre hay un triple orden: del hombre consigo mismo, del hombre con Dios, y del hombre con el prójimo; y así hay una triple paz en el hombre.»

Y cita ahí mismo a San Agustín:

«La paz es serenidad de la mente, tranquilidad del alma, sencillez del corazón, vínculo de amor, comunión de caridad.»

Después viene la parte que buscabas, la distinción explícita entre la paz de Cristo y la del mundo («*non quomodo mundus dat, ego do vobis*»), donde Tomás da tres diferencias:

«*Distinguitur autem pax sanctorum a pace mundi quantum ad tria*».
— «La paz de los santos se distingue de la paz del mundo en tres cosas.»

1) Por la intención (el fin al que apunta):

«*Pax mundi ordinatur ad quietam et pacificam fruitionem temporalium, quo fit ut quandoque cooperetur hominibus ad peccandum... Sap. XIV, 22: in magno viventes inscientiae bello, tot et tam magna mala pacem appellant. Sed pax sanctorum ordinatur ad bona aeterna.*»

— «La paz del mundo se ordena al goce tranquilo y pacífico de lo temporal, por lo cual a veces coopera a que el hombre peque... (Sab 14,22: 'viviendo en gran guerra de ignorancia, a tantos y tan grandes males llaman paz'). Pero la paz de los santos se ordena a los bienes eternos.»

Esta cita de la Sabiduría es una joya: hay gente que le llama "paz" a lo que en realidad es una gran guerra de ignorancia disfrazada.

2) Por la simulación versus la verdad:

«*Pax mundi est simulata, quia tantum exterius: Ps. XXVII, 3: loquuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum; pax vero Christi est vera, quia est interius et exterius.*»

— «La paz del mundo es simulada, porque es solo exterior (Sal 27,3: 'hablan de paz con su prójimo, pero llevan el mal en el corazón'); la paz de Cristo, en cambio, es verdadera, porque es interior y exterior.»

3) Por la perfección:

«*Pax mundi est imperfecta, cum sit tantum quantum ad quietem exterioris hominis et non interioris; Is. LVII, 21: non est pax impiis, dicit dominus: sed pax Christi quietat interius et exterius.*»

— «La paz del mundo es imperfecta, porque es solo quietud del hombre exterior, no del interior (Is 57,21: 'no hay paz para los impíos, dice el Señor'); en cambio la paz de Cristo aquietta lo interior y lo exterior.»

Cita completa: Santo Tomás de Aquino, *Super Evangelium S. Ioannis*, cap. 14, lectio 7 [n. 87519]

IV - El mundo odia porque odió primero a Cristo

Super Ioannem, cap. 15, lectio 4, párrafo

«*Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Su fueraís del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo*» (Jn 15,18-19)

Cristo acaba de explicar la parábola de la vid y los sarmientos (permanecer unidos a Él para dar fruto). Ahora pasa al segundo tema de esa misma imagen: la poda, es decir, las tribulaciones que van a sufrir. Y los consuela con dos razones: primero, el ejemplo de Cristo mismo; segundo, la causa de fondo de ese odio. Sobre la primera razón:

«*Consolatur ergo eos dominus exemplo sui, qui et passus est persecutiones tyrannorum; unde dicit: si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Sciendum est enim, quod sicut omnium beneficiorum principium est amor, ita et persecutionum omnium principium est odium.*»

— «El Señor los consuela con su propio ejemplo, pues también Él padeció las persecuciones de los tiranos; por eso dice: si el mundo os odia, sabed que a mí me odió primero que a vosotros. Hay que saber que así como el principio de todo beneficio es el amor, así también el principio de toda persecución es el odio.»

Y agrega, remitiendo a Jn 7,7: «*non potest mundus odisse vos; me autem odit*» — «el mundo no puede odiaros a vosotros; a mí sí me odia» —, y cita 1 Pedro

2,21: «*Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius*» — «Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas.»

Acá Tomás retoma su propia distinción del "mundo" en sentido bueno/malo—

«*Mundus autem dupliciter accipitur. Quandoque quidem in bonum... Quandoque autem in malum, scilicet pro amatoribus mundi*» («el mundo se toma de dos maneras: a veces en sentido bueno... a veces en sentido malo, es decir, por los amadores del mundo»).

«Sic ergo totus mundus totum odit mundum:

quia amatores mundi... odiunt mundum totum, idest Ecclesiam bonorum per totum mundum roboratam.»

— «Así, todo el mundo odia a todo el mundo: porque los amadores del mundo... odian al mundo entero, es decir, a la Iglesia de los buenos, fortalecida por todo el mundo.»

El mundo (malo) odia al mundo (bueno, la Iglesia) — la misma palabra, dos sentidos.

Después Tomás explica, en un segundo momento, por qué el mundo odia a los que no son «del mundo»: *«omne simile sibi simile diligit»* («todo semejante ama a su semejante») — y como los discípulos no son semejantes al mundo, el mundo no los ama, sino que los odia, mientras ama a los suyos.

Cita completa: *Santo Tomás de Aquino, Super Evangelium S. Ioannis, cap. 15, lectio 4*

V – El «príncipe» de este mundo

Citas bíblicas

- «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera» (Jua 12:31)
- «Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder» (Jua 14:30)
- «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera» (Jua 12:31)
- «Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder» (Jua 14:30)
- Jn 16,7-11 “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré:
- y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio;
- en lo referente al pecado, porque no creen en mí;
- Jua 16:10 en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis;
- Jua 16:11 en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado.

Cita completa: *Super Ioannem, cap. 16, lectio 3*

Cristo explica qué hará el Espíritu Santo cuando venga: «convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (Jn 16,8). Tomás va explicando los tres puntos, y llega al tercero —el juicio— así:

«Tertio arguit mundum de iudicio; et hoc quia princeps huius mundi, idest Diabolus, qui est princeps mundi, idest mundanorum, non creatione, sed suggestione et imitatione; Sap. II, 25: imitantur eum qui sunt ex parte illius. (...) Hic ergo princeps iam iudicatus est, idest expulsus foras; supra XII, 31: nunc iudicium est mundi, idest pro mundo, nunc princeps huius mundi eiicietur foras.»

— «En tercer lugar, lo convence de juicio; y esto porque el príncipe de este mundo —es decir, el Diablo, que es príncipe del mundo, o sea de los mundanos, no por creación sino por sugestión e imitación (Sab 2,25: 'lo imitan los que son de su bando')— (...) este príncipe ya ha sido juzgado, es decir, expulsado afuera; como dice arriba (Jn 12,31): 'ahora es el juicio de este mundo' —o sea, a favor del mundo—, 'ahora el príncipe de este mundo será echado fuera'!»

La frase clave, muy precisa en su formulación técnica, es «non creatione, sed suggestione et imitatione» — «no por creación, sino por sugestión e imitación». Ahí está todo tu punto: el demonio no es «dueño» del mundo porque lo haya hecho (eso sería dualismo maniqueo, lo que ya descartaste en el punto 1 de tu lista), sino porque logra que los

hombres lo imiten libremente —y cita a propósito Sab 2,25: «lo imitan los que son de su bando», es decir, los que libremente se le suman.

Tomás explica por qué Cristo dice esto —para quitarles a los hombres la excusa de «me tentó el demonio»:

«Et hoc dicit ut tollat excusationem hominum, qui se de peccatis excusant propter tentationem Diaboli... quia expulsus est Diabolus per gratiam et fidem Christi et spiritum sanctum a cordibus fidelium, ita ut iam non tentet interius sicut ante, sed solum exterius per exercitationem permissus; et ideo resistere possunt ei qui volunt adhaerere Christo. Et inde est quod debiles feminae Diabolum vicerunt, a quo tamen fortissimi viri superati sunt.»

— «Y dice esto para quitar la excusa de los hombres, que se excusan de sus pecados por la tentación del demonio... porque el demonio ha sido expulsado del corazón de los fieles por la gracia, la fe de Cristo y el Espíritu Santo, de modo que ya no tienta por dentro como antes, sino solo por fuera, permitido para el ejercicio (de la virtud); y por eso pueden resistirle los que quieren adherirse a Cristo. Y de ahí que mujeres débiles hayan vencido al demonio, cuando varones fortísimos fueron vencidos por él.»

La fuerza contra el demonio no depende de la fuerza natural (varón fuerte vs. mujer débil), sino de la adhesión a Cristo.

Cita completa: *Santo Tomás de Aquino, Super Evangelium S. Ioannis, cap. 16, lectio 3 [n. 87528] (con remisión interna a cap. 12, sobre Jn 12,31)*

VI – Vencer al mundo por la fe

1Jn 5:4 «pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.»

Está en *Super Ioannem*, cap. 3, lectio 1, párrafo [87438].

Es el comienzo del episodio de Nicodemo (Jn 3,1-2). Antes de llegar al diálogo sobre "nacer de nuevo", Tomás se detiene a describir a Nicodemo mismo —por su religión (fariseo), por su nombre, y por su dignidad (príncipe de los judíos). Y es justo al explicar el significado de su nombre donde aparece tu frase:

"«tem quantum ad nomen, cum dicit 'Nicodemus nomine': quod interpretatur victor, seu victoria populi, per quem significantur illi qui ex Iudaeis ad Christum conversi, fide vicerunt mundum. I Io. ult., 4: haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.»

— «También en cuanto al nombre, cuando dice 'de nombre Nicodemo': que se interpreta 'vencedor', o 'victoria del pueblo', por el cual se significan aquellos que, convertidos de entre los judíos a Cristo, vencieron al mundo por la fe. (1 Jn 5,4): 'esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe'.

Es una etimología del nombre "Nicodemo" (del griego *nikē* = victoria, *dēmos* = pueblo: "victoria del pueblo"), que Tomás usa como figura: Nicodemo, con su nombre mismo, ya anuncia lo que va a hacer todo el que se convierte de verdad —vencer al mundo, no por su propia fuerza, sino por la fe.

Tomás explica también por qué Cristo permitió que se convirtieran algunos «sabios y poderosos» como Nicodemo, aunque no muchos: *«ne virtus fidei sapientiae et potentiae humanae attribueretur»* — «para que la fuerza de la fe

no se atribuyera a la sabiduría o al poder humano» (citando 1 Cor 1,26: «no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles... sino que Dios eligió lo necio del mundo») — pero tampoco quiso que fueran muchos, «para que no se atribuyera al poder o sabiduría humana». Un equilibrio muy fino: ni excluye a los "grandes" del mundo, ni deja que su conversión se explique por su grandeza.

Y sobre que vino "de noche" (Jn 3,2): Tomás lo lee como signo del temor y la oscuridad de ánimo con que Nicodemo se acercaba todavía a Cristo —no como algo vergonzoso definitivo, sino como el punto de partida de un camino que, como dice el propio Evangelio más adelante (Jn 12,42), terminó en una fe pública: entre los «príncipes» que creyeron en Él estaba Nicodemo.

Nicodemo empieza en la noche, con miedo, y termina siendo figura de «victoria sobre el mundo por la fe» — un recorrido perfecto para terminar la charla con esperanza, no con miedo al mundo.

Cita completa: *Santo Tomás de Aquino, Super Evangelium S. Ioannis, cap. 3, lectio 1*

«Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios». (Jn 1,12-13)

Jn 1,13, donde el Evangelista dice que los que reciben al Verbo «no nacen de sangre, ni de deseo de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios». Ahí Tomás escribe:

«Sic ergo generatio filiorum Dei non est carnalis, sed est spiritualis, quia ex Deo nati sunt. I Io. V, 4: omne quod natum est ex Deo vincit mundum.»

— «Así pues, la generación de los hijos de Dios no es carnal, sino espiritual, porque nacieron de Dios. (1 Jn 5,4): 'todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo'»